



Una Fe, Una Familia

CARTA PASTORAL SOBRE LA CORRESPONSABILIDAD

Del Obispo Felipe J. Estévez
Para los fieles de la Diócesis de St. Augustine

Una Fe, Una Familia

CARTA PASTORAL SOBRE LA CORRESPONSABILIDAD

Del Obispo Felipe J. Estévez
Para los fieles de la Diócesis de St. Augustine



TABLA DE CONTENIDO



Introducción	El Amor Eucarístico y la Corresponsabilidad	4
I.	El Papa Francisco y la Corresponsabilidad.....	8
II.	La Vitalidad de Nuestro Diócesis: Una Canto de Gritud.....	18
III.	Un Llamado a la Acción Orante en Fe, Esperanza y Amor	24
Conclusión	Oración a Nuestra Señora de La Leche	28

RECONOCIMIENTO

Un agradecimiento especial al Párroco y Decano, Padre Alberto Esposito, del Decanato de San Agustín y de la parroquia de Santa María del Mar, por compartir su pasión y conocimiento de la corresponsabilidad y por proporcionar la narrativa principal de esta carta pastoral. Su generosidad y paciencia permitieron revisiones múltiples y mejoramientos a lo largo del camino. El Padre John Horn, SJ, del Seminario Regional de St. Vincent de Paul en Boynton Beach, enriqueció la dimensión espiritual de la carta. Los Padres Timothy Cusick y Terry Morgan contribuyeron mucho a la revisión y mejora del contenido. Nicholas Carrube y Michael Day agregaron notas e ideas a la versión final. Sobre todo, estoy en deuda con el rico legado de la corresponsabilidad en la Diócesis de San Agustín, particularmente con el Obispo Emérito John J. Snyder y el Obispo Robert Baker de Birmingham, Alabama, por haberme transmitido este legado.



INTRODUCCIÓN: EL AMOR EUCARÍSTICO Y LA CORRESPONSABILIDAD



BRANDON DUNCAN

PALABRAS DE BIENVENIDA Y ESPERANZA

QUE LA PAZ Y ALEGRÍA del Señor Jesucristo estén con todos ustedes.

Estoy agradecido por esta oportunidad de hablar de corazón a corazón a nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos y fieles laicos, quienes aportan una gran vitalidad a nuestra diócesis.

Como su obispo, he experimentado el poder y la belleza de ser parte de *Una Fe, Una Familia* con todos ustedes. Ser el pastor de esta familia, es tanto un regalo como un desafío: un regalo, porque la abundante bondad de Cristo me es revelada de muchas formas sorprendentes e inspiradoras. Un desafío, porque Cristo, en el poder del Espíritu, me anima a invitar a nuestra familia diocesana a una comprensión más profunda del llamado a la corresponsabilidad cristiana.

Mi esperanza para esta carta pastoral es compartir mi comprensión sobre la corresponsabilidad como una forma de vida, expresada principalmente en los escritos y el liderazgo de nuestro amado Papa Francisco.

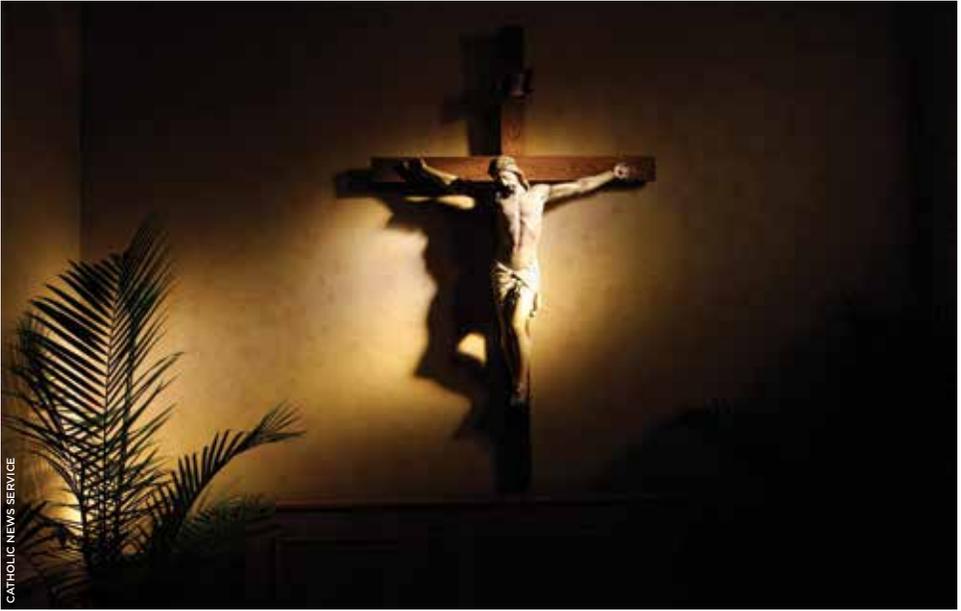
Su compromiso con esta carta es vital para que tenga eficacia. Como he mencionado en el pasado, su colaboración es una expresión de nuestra comunión: el obispo y su pueblo trabajando juntos para la Gloria de Dios.

Hay preguntas para el diálogo después de cada sección en esta carta pastoral. Les animo a reflexionar sobre ellas tanto en momentos de oración personal como en conversación con miembros de su familia y comunidad parroquial.

Mi deseo es que esta carta pastoral se convierta en un ejemplo vivo para la Iglesia local en una conversación interactiva y mutuamente enriquecedora – un proceso esbozado por el Siervo de Dios, el Beato Papa Pablo VI, en su encíclica, *Ecclesiam Suam*. En esta encíclica, escuchamos un llamado a ser una Iglesia comprometida en el diálogo como un camino hacia la paz.

“Hace falta hacerse hermanos de quienes queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio”.¹

¹Papa Pablo VI, *Ecclesiam suam*, párrafo 33.



¿QUÉ ES LA CORRESPONSABILIDAD?

LA CORRESPONSABILIDAD ES JESUCRISTO: Él es el corresponsable por excelencia, el maestro, el amigo y el amado. Expresa su amor a través de la Eucaristía – un amor que es tomado, bendecido, partido y dado para nutrir, dar forma y transformar una comunidad de fe en el servicio a Dios en todo el mundo.

La famosa cita de San Agustín sobre la Eucaristía es tan relevante para nuestra conversación: “Reciban lo que son y sean lo que reciben”. El Señor Eucarístico Jesús, su cuerpo y sangre, alma y divinidad, está siempre presente. Al mismo tiempo, la Eucaristía es una fuerza activa en nuestra conversión hacia una nueva creación: “Ahora todo lo hago nuevo” (Apocalipsis 21:5).

No hay nada menos neutral que el Misterio Eucarístico. Es la fuente superabundante de todo lo dado. La Eucaristía nos recuerda que todo fluye de la graciosa iniciativa y acción del Padre. Todo es gracia. Todo es un regalo – un don divino que engendra la comunidad. El don puro del Padre inspira a sus amados hijos a colaborar con Él en la difusión de la Buena Nueva de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo. El Padre nos ama tanto que nos da la libertad para responder.

La gracia del Padre también se ve en el testimonio del matrimonio cristiano, sacramento que revela el misterio del amor de Dios que se entrega a sí mismo y a la comunidad que este amor engendra, la familia. La vida familiar nos enseña lo que significa estar en una relación recíproca. “Todo el amor que Dios tiene en sí, toda la belleza que Dios tiene en sí, toda la verdad que Dios tiene en sí, la entrega a la familia. Y una familia es verdaderamente familia cuando es capaz de abrir los brazos y recibir todo ese amor”.² Cuando este amor se extiende más allá de la familia, a la comunidad parroquial y, por extensión, a toda la Iglesia, ésta se convierte en una familia de familias en la que nos nutrimos y apoyamos unos a otros en la fe, la esperanza y el amor.

En el proceso del amor que se entrega mutua y libremente, el corazón humano se adapta más

² Papa Francisco, *Discurso - Fiesta de las Familias y Vigilia de Oración*, Filadelfia, Pa., 26 de sep. de 2015.



al poder creador, a la misericordia ilimitada y a la tierna fortaleza que caracterizan la vida de la Trinidad misma. Nuestras vidas, con la ayuda de la gracia, pueden convertirse en una respuesta en la fe a la graciosa iniciativa del Padre. Dios, en su gran amor por nosotros, desea nuestra cooperación libre en el desarrollo de la historia de la salvación.

Cooperar con Dios es el alma de la corresponsabilidad. Como buenos corresponsables, la forma en que elegimos vivir expresa de manera concreta y amorosa nuestra capacidad de respuesta en la fe. La corresponsabilidad es el medio por el cual nosotros, como familia diocesana, hacemos visible el amor invisible de Dios, integrando todas las cosas en los sacramentos de la fe.

Ustedes pueden recordar al pequeño niño que entre la multitud trajo a Jesús cinco panes de cebada y dos peces (Juan 6:1-14). Desde una perspectiva puramente humana, la ofrenda del niño parece desproporcionadamente desproporcionada junto al hambre de la multitud. Contra todas las probabilidades, algo extraordinario sucede. La humanidad y la divinidad se unen. La respuesta del niño a Jesús se convierte en una sola respuesta con la oración de Jesús al Padre, y juntos, en una comunión de amor, Jesús y el niño abren la puerta a una manifestación sobreabundante del cuidado providencial de Dios. Cuando nuestra ofrenda, por pequeña que sea, se da como una respuesta en la fe, ¡Dios provee todo lo que necesitamos, con sobreabundancia!

Se sabe que Santa Teresita de Lisieux dijo: “Nunca puedes confiar demasiado en nuestro buen Dios”. Vivir en comunión con el corazón de Jesús nos ayuda a que “gustemos y veamos cuán bueno es el Señor” (Salmo 34:9).³

Ustedes pueden haber notado que no he mencionado los tres tradicionales Ts de la corresponsabilidad. No quiero disminuir la importancia pastoral de animar a nuestro pueblo a compartir su tiempo, talento y tesoro; pero hay una sutil tentación que puede surgir de aislarla del contexto más rico de la vida de Cristo.

Como nación que posee una gran riqueza material, una respuesta material puede parecer más natural para nosotros; pero como dijo Santa Teresa de Calcuta al referirse al Occidente, la pobreza no es sólo material. Hay una pobreza espiritual que parece penetrar mucho más en el corazón humano. Muy pocos comprenden su verdadera dignidad ante los ojos de Dios, que los aprecia incluso en su transgresión. Como resultado, nuestra cultura parece oscilar entre un activismo frenético y una pereza que entumece el espíritu y que está arraigada en la desesperación. A veces



³La imagen del Sagrado Corazón de Jesús puede ayudarnos a “ver” un lugar donde dar y recibir están inseparablemente unidos. El Corazón de Jesús es descrito maravillosamente por San Pablo en su Carta a los Filipenses: Él compartía la naturaleza divina, y no consideraba indebida la igualdad con Dios, sin embargo, se redujo a nada, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se bajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:6-8). El Corazón de Jesús recibe todo del Padre en el poder del Espíritu, y, a cambio, lo devuelve al Padre en el poder del Espíritu. La pobreza de Jesús es la bendición eterna que nos hace verdaderamente ricos. En y por medio del Sagrado Corazón de Jesús, experimentamos el desbordamiento del amor y cuidado del Padre por nosotros. En y por medio del Sagrado Corazón de Jesús, estamos llamados a volver a compartir los dones que hemos recibido del Padre por el bien de nuestros hermanos y hermanas.



pedimos a la gente que dé más y más sin sumergirlos en la vida del Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos conecta con la gracia que fluye del corazón crucificado y resucitado de Jesús.

Podemos recordar las palabras de San Agustín: “Estabas dentro de mí cuando te buscaba afuera”. Si nuestra comprensión de la corresponsabilidad está solamente en el exterior, corremos el riesgo de promover un tipo de activismo carente de un Espíritu contemplativo. San Pablo nos empuja hacia un entendimiento más profundo, cuando dice que somos “administradores de las obras misteriosas de Dios” (1 Corintios 4:1). El misterio, mis amigos, es el Misterio Pascual, un vaciamiento de sí mismo que paradójicamente nos hace ricos en receptividad y alegría. Cuando comenzamos a unir nuestro vaciamiento a la presencia y acción vivientes de Jesucristo, comenzamos a vivir la corresponsabilidad desde adentro.

La corresponsabilidad es una forma de vida que mantiene viva el fuego del amor que mora en nosotros desde el día de nuestro bautismo, es un proceso que cambia la vida que nos ayuda

“LA CORRESPONSABILIDAD ES UNA FORMA DE VIDA QUE MANTIENE VIVA EL FUEGO DEL AMOR QUE MORA EN NOSOTROS DESDE EL DÍA DE NUESTRO BAUTISMO, ES UN PROCESO QUE CAMBIA LA VIDA QUE NOS AYUDA A ENTENDER Y ASUMIR NUESTRA VERDADERA DIGNIDAD.”

a entender y asumir nuestra verdadera dignidad. ¡La Eucaristía es la fuente y cumbre de esta increíble aventura humana que nos lleva a una mayor conformidad con Jesucristo y su Evangelio!

Pongo esta carta pastoral y la retroalimentación que inspira bajo el cuidado y protección de Nuestra Señora de La Leche. Contemplar la silenciosa comunión entre la Virgen y el bebé que se alimenta de su pecho es una imagen llamativa de la integración humana y divina. Esta tierna imagen puede servir como un complemento apropiado para esta carta. A través de la intercesión de María, la vida familiar puede encontrar la corresponsabilidad como una forma de vida y una fuente de renovación y fortaleza.

Ahora exploremos cómo el Papa Francisco nos conduce hacia una

comprensión eucarística del proceso dinámico de convertirnos en lo que somos – hijos e hijas amados del Padre, hermanos y hermanas del Hijo, todos unidos en el vínculo del amor, que es el Espíritu Santo.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. En el pasado, ¿cuál ha sido su comprensión de la corresponsabilidad? ¿Esta primera sección de la carta pastoral ha contribuido a que usted abra su corazón y su mente a nuevas maneras de entender la corresponsabilidad como un modo de vida?
2. Comparta una experiencia de vida cuando usted, como el niño con los panes y los peces, ofreció al Padre un pequeño regalo y luego experimentó un derramamiento de su divina generosidad.
3. ¿Cómo expresaría usted la conexión entre la Eucaristía y la corresponsabilidad como un modo de vida?
4. ¿Cree usted que un sentido de pertenencia conduce a una profundización de la fe? ¿Cómo cultiva su parroquia un sentido de pertenencia?



I. EL PAPA FRANCISCO Y LA CORRESPONSABILIDAD



DE LA DESPENSA: ALGO NUEVO Y ALGO VIEJO

ANTES DE DESTACAR (ALGO NUEVO) las ideas del Papa Francisco para las parroquias, es importante afirmar (algo viejo) algunos términos tradicionales de la corresponsabilidad.

La corresponsabilidad no es un programa o un mecanismo de recaudación de fondos. Es un sincero conocimiento de que nuestro “sí” personal y comunitario a la invitación de Dios nos ayuda a recibir la alegría que abundantemente fluye de nuestra herencia como hijos e hijas amados. La corresponsabilidad es una forma de vida que nos ayuda a conocer y sentir una conexión viva con el amor personal y apasionado de la Trinidad. Esta relación nos ayuda a descubrir nuestra verdadera identidad como hermanos y hermanas en Cristo, que nos impulsa a compartirla con otros.⁴

Cuando comprendemos profundamente nuestra relación con Cristo, la entrega generosa de tiempo, talento y tesoro es una respuesta agradecida a la generosidad de Dios. Invertir nuestro tiempo, compartir nuestro talento y dar de nuestro tesoro no son sólo “actividades humanas”, por el contrario, y aún más importante, son actos concretos y, cuando están imbuidos de amor, son formas sacramentales de servir a la misión de la Iglesia.

La corresponsabilidad ayuda a cultivar la pertenencia al resplandecer la luz de la fe, la esperanza y el amor en los frecuentes altibajos de la vida diaria. Cada parroquiano es alentado a entender su corazón como un altar sobre el que descansa toda la gama de experiencias de la vida. A medida que nuestras experiencias son ofrecidas al Señor en la fe, aprendemos a integrar la totalidad de nuestras vidas con la ofrenda eucarística del Señor.

⁴Hace varios años, la Diócesis de Wichita, Kansas, publicó un documento llamado *The Four Pillars of Stewardship*. Este documento ve a la parroquia como una familia que nutre y forma su sentido de pertenencia a través de la hospitalidad, la oración, la formación y el servicio. Veo estos cuatro pilares como herramientas útiles para evaluar la vitalidad pastoral de las diferentes dimensiones ministeriales de nuestras comunidades.



NUEVAS IDEAS Y “LLUVIA DE IDEAS”

LA VISIÓN DEL PAPA FRANCISCO se aplica a la vida parroquial, utilizando los siguientes cuatro puntos como marco para una comprensión significativa y robusta de cómo vivir la corresponsabilidad como un modo de vida puede revitalizar la vida diocesana y parroquial.⁵

1. Discipulado Misionero
2. Acompañamiento Espiritual
3. Evangelizar a través de la belleza
4. La parroquia como hospital de campaña para los pecadores

Estoy convencido de que, al aplicar la visión del Santo Padre sobre la revitalización de la parroquia, podemos mejorar nuestra comprensión sobre la entrega de tiempo, talento y tesoro. Para facilitar una mejor comprensión, hay que tener en cuenta dos principios.

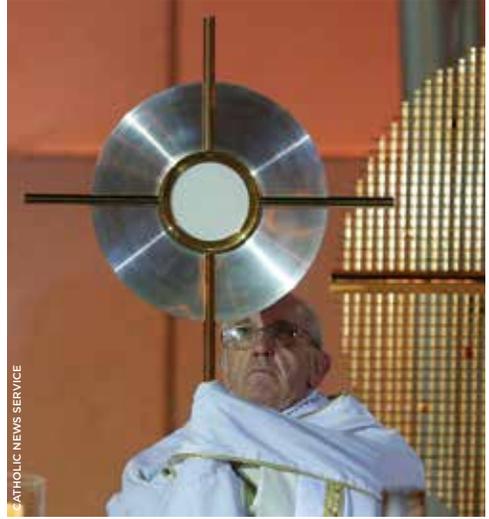
Primero, estos cuatro temas son profundamente eucarísticos. La Eucaristía es la fuente y cumbre de la integración de lo humano y lo espiritual al más alto nivel. La celebración eucarística es el paradigma del arte del acompañamiento espiritual, tan bien delineado en la famosa historia de los discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24:13-35). La Eucaristía es la belleza suprema que nos atrae hacia el Misterio. La Eucaristía es el alimento que cura las heridas del pecado, de la alienación y de la división.

En segundo lugar, es importante utilizar tanto nuestro intelecto e imaginación al reflexionar sobre estos temas. En una época algo excesivamente pragmática, la imaginación puede ser subestimada o incluso olvidada. El Papa Francisco nos está llamando a encender nuestros poderes creativos recurriendo al Espíritu Santo, el encendedor divino de la imaginación para que la vida parroquial se vuelva aún más atractiva, desafiante y hospitalaria – plenamente humana. exploremos estos cuatro temas con mayor detalle.

1. Discipulado Misionero

■ En su exortación apostólica de 2013, *El Gozo del Evangelio*, el Papa Francisco escribe: “... el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo”.⁶

En una época obsesionada con la comunicación virtual, no puedo subestimar la necesidad de este encuentro con el rostro del otro. El Santo Padre nos recuerda que la verdadera fe en la Encarnación es inseparable del amor que se da a sí mismo – de pertenecer a una comunidad de fe.



⁵ Tomado de un discurso dirigido a profesores que trabajan en la formación de seminarios, por el Arzobispo Jorge Carlos Patrón Wong, Secretario de Seminarios de la Congregación para el Clero.

⁶ Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, párrafo 88.



El Santo Padre también nos anima a “ampliar [nuestra] sensibilidad para reconocer lo que ... realmente [afecta] la vida de [otros]”.⁷ Esta sensibilidad es fruto de correr riesgos, cultivar relaciones reales y abrirse a todos sin importar su posición. Soy pobre, y aquel que encuentro es pobre.

Para que esta reunión en vulnerabilidad tenga lugar, estamos invitados a entrar en lo que el Papa Francisco llama una “Revolución de Ternura”. La Iglesia tiene mucho que ofrecer, pero nuestros éxitos institucionales nunca pueden alejarnos de recordar que el proceso de interacción y conversión es gradual. Confiando humildemente y gozosamente en la gracia de Dios, los diversos miembros de la Iglesia se esfuerzan por aceptar, apreciar y comprenderse mutuamente. A veces, esto exige paciencia.

Se invita a los líderes a unir su dolor y sufrimiento a la Cruz de Jesucristo. La predicación y la enseñanza nunca pueden separarse de esta lucha por la integridad. El quebrantamiento de Jesús es el quebrantamiento de nuestro pueblo. La resurrección de Jesús es la resurrección de nuestro pueblo. Aquí también recordamos la identidad eucarística de Jesucristo. Él es tomado, bendecido, partido y dado en amor. A través de este amor, podemos ver cómo la Eucaristía es el sacramento que expresa y forma el morir y el resucitar de cada miembro de la Iglesia.

El discipulado misionero encuentra su corazón cuando invitamos a otros a una relación personal y apasionada con nuestra familia trinitaria: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La parroquia es un hogar en el que nos encontramos cara a cara con la Encarnación de Jesucristo, y desde este lugar de “estar juntos con” el Señor siempre presente, nosotros, como un grupo ordinario de discípulos, invitamos a otros a la alegre aventura del crecimiento humano y espiritual.

2. Acompañamiento Espiritual

■ El Papa Francisco presenta un sólido desafío para ampliar los límites de nuestro ministerio: “Los cristianos tienen el deber de anunciar [el Evangelio] sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un



“EL DISCIPULADO MISIONERO
ENCUENTRA SU CORAZÓN
CUANDO INVITAMOS A
OTROS A UNA RELACIÓN
PERSONAL Y APASIONADA
CON NUESTRA FAMILIA
TRINITARIA: PADRE, HIJO Y
ESPÍRITU SANTO.”

⁷ *Ibid.*, párrafo 155.



banquete deseable. La Iglesia no crece [a través del] proselitismo sino ‘por atracción’.⁸

No importa cuán bien elaborada o poderosa sea la homilía o la presentación catequética, el receptor de la Palabra todavía necesita ayuda para profundizar su receptividad a la Buena Nueva.

Todo el mundo necesita un compañero sabio que pueda acompañarle en el camino de la fe con accesibilidad, disposición para el diálogo, paciencia, sin prejuicios, calidez y un espíritu de bienvenida – la gracia de la atracción.

Al ser fieles a la verdad de nuestra fe mientras nos acercamos a otros, el Papa Francisco enfatiza que el acompañamiento “no [debe imponer] la verdad y [debe apelar] a la libertad, [y debe reflejar] ... alegría, estímulo [y] vitalidad”.⁹

El camino del acompañamiento se ve en el compartir de nuestras experiencias de vida a la luz del amor y la vulnerabilidad mutua de Jesús. Como resultado, se forman amistades espirituales. Estas amistades transforman a los feligreses en un pueblo eucarístico, que

reconocen a Cristo no sólo en el partír del pan, sino también en la apertura del corazón humano con el prójimo querido. Este compartir de fe “desde el corazón” construye la comunidad, atrayéndonos hacia el misterio de relaciones amorosas y mutuas y fomentando un intercambio de regalos inefablemente bellos, tanto visibles como invisibles.

Si podemos aceptar que la Iglesia crece por atracción, entonces los párrocos y los diáconos están siendo llamados a ser los primeros agentes de acompañamiento para el pueblo de Dios, ayudando a su rebaño a “cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad”.¹⁰

Para llegar más eficazmente a los fieles, se anima a los sacerdotes y diáconos a orientar a sus principales equipos de liderazgo en el arte del acompañamiento. Es la atracción de nuestras vidas de servicio humilde y sacrificio

gozoso que ayudará a otros en su camino de fe – un proceso permanente de despertar y conversión en respuesta a la Buena Nueva.

Al poner tal énfasis en el acompañamiento espiritual y el discernimiento, el Santo Padre anima a todos los líderes de la Iglesia a aceptar su papel como doctores del alma y maestros de la oración. El Papa Francisco nos recuerda que “... sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración”.¹¹

⁸ *Ibid.*, párrafo 14.

⁹ *Ibid.*, párrafo 165.

¹⁰ *Ibid.*, párrafo 262.

¹¹ *Ibid.*, párrafo 262.





3. Evangelizar a través de la Belleza

■ El Libro de la Sabiduría nos enseña que “... la grandeza y la belleza de las criaturas dan alguna idea de Aquel que les dio el ser” (Sb 13:5). Buenas prácticas de corresponsabilidad, por hermosas que sean, son un medio para un fin. Deben inspirar una respuesta en la fe del pueblo de Dios. El Papa Francisco escribe: “... todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús”.¹² Temor y asombro son las actitudes del corazón humano que predisponen a una persona a una mayor receptividad. La belleza tiene su propia manera de agitar el alma en la maravilla y la creación de profundos espacios de asombro. La verdadera belleza no es sólo un bálsamo para los corazones heridos. También tiene una manera de asegurarnos que, incluso en los peores momentos, el alegre resplandor de la gloria de Dios está con nosotros.

A veces, la belleza puede parecer menos presente temáticamente en nuestra predicación y enseñanza que algunas de las otras cualidades de Dios. A menudo escuchamos lo que es bueno y verdadero. A menudo oímos hablar de la importancia de la unidad. El Papa Francisco nos recuerda que “es bueno que toda catequesis preste una especial atención al ‘camino de la belleza’”.¹³

En esta sección me gustaría abordar el anhelo humano de la belleza y su papel en la Iglesia de cuatro maneras: la belleza de la liturgia, la creación, la gran tradición artística de nuestra Iglesia; y los corazones que son abiertos por el amor.

3-a. La Belleza de la Liturgia

■ El Papa Emérito Benedicto XVI habla elocuentemente de la belleza de la liturgia. “[E]s expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del Cielo sobre la tierra. ... La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación”.¹⁴

Dado el deseo del Papa Benedicto XVI de integrar lo humano y lo espiritual, renovemos nuestros esfuerzos para reverenciar el papel de la música y el arte para ampliar nuestra capacidad de responder al llamado del amor. Algunos de los sonidos más bellos de la Iglesia se hacen cuando la asamblea litúrgica responde de corazón a los textos inspirados de buenos himnos y cantos. Los encargados de predicar pueden encontrar alegría y desafío en el arte de elaborar homilías con sensibilidad a la belleza, la forma y la capacidad del lenguaje para mover el corazón humano.



3-b. La Belleza de la Creación

■ La reciente carta encíclica, *Laudato Si: Sobre el cuidado de la casa común*, es un llamado ardiente del Papa Francisco, para dialogar con cada persona en la tierra sobre la configuración del futuro de nuestro planeta. Está fuera del alcance de este documento ahondar profundamente en *Laudato Si*, pero hay un aspecto de esta que es especialmente relevante para nuestra discusión.

El Papa Francisco comienza su carta citando el gran poema de San Francisco de Asís, *El cántico*

¹² *Ibid.*, párrafo 167.

¹³ *Ibid.*, párrafo 167.

¹⁴ Papa Emérito Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, párrafo 35.



del hermano sol. Tanto el Papa Francisco como su homónimo nos recuerdan que nuestra casa común “es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas”.¹⁵

Una dimensión importante de la evangelización a través de la belleza es predicar incansablemente que “nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”.¹⁶ La extática y poética visión de San Francisco de Asís nos exhorta a asombrarnos ante la belleza de la creación.

3-c. La Belleza de la Tradición Artística de Nuestra Iglesia

■ Los escritos del Papa Benedicto XVI a menudo cantan en alabanza de la belleza. Nos anima a “admirar los iconos y las grandes obras maestras del arte cristiano, pues nos guían



de una manera interior, a una forma de superarnos; así en esta purificación de la visión que es una purificación del corazón, nos revela lo bello o al menos un rayo de él. De esta manera, nos ponemos en contacto con el poder de la verdad”.¹⁷

A menudo he afirmado mi convicción de que el verdadero testimonio de la fe cristiana y la demostración más convincente de su verdad contra toda negación son los santos y la belleza que su fe ha inspirado. Para que la fe florezca, debemos dirigirnos a nosotros mismos y a las personas con las que nos encontramos para encontrarnos con los santos, entrando así en contacto con los verdaderamente bellos.

En respuesta a las palabras del Papa Benedicto XVI, puedo imaginar una renovada dedicación a integrar las grandes obras maestras del arte cristiano y la iconografía con nuestros esfuerzos catequísticos. Nuestra tradición artística también puede ayudarnos a hacer que las oficinas parroquiales y otros espacios de la iglesia sean lugares de belleza y contemplación. Las casas de nuestras familias parroquiales también pueden ser mejoradas creando una atmósfera que da testimonio de su identidad como Iglesia doméstica. El Papa Francisco enseña: “El espacio vital de una familia se podría transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa”.¹⁸ No seamos tímidos al proclamar que la verdadera belleza puede ponernos en contacto con el poder de la verdad.

Una vez más, estamos apuntando al corazón humano, con la esperanza de que los fieles

¹⁵ Papa Francisco, *Laudato Sí*, párrafo 1.

¹⁶ *Ibid.*, párrafo 2.

¹⁷ Papa Emérito Benedicto XVI, *Mensaje ... a La Comunión y la Liberación*, 24-30 de agosto de 2002.

¹⁸ Papa Francisco, *Amoris laetitia*, párrafo 15.



lleguen a una receptividad creciente no sólo a la personificación del hermoso, Jesucristo, sino también a su madre, María, que ha sido el centro de las más espléndidas obras de arte a través de todas las generaciones.

3-d. La Belleza de los Corazones que se Abren a través de la Comunicación Genuina

■ Además de la belleza de la liturgia y las artes, no debemos ignorar la belleza de nuestras historias de vida. Los líderes de la iglesia tienen el inmenso privilegio de ayudar a los feligreses a encontrar la belleza en el despliegue de su narrativa personal. No cometamos el error de reducir la belleza al arte y la música; gracias al poder de la Cruz, también podemos ver la belleza en lo que el mundo encuentra pesado. Santos como Teresa de Calcuta, Vicente de Paúl y el Venerable Félix Varela siempre encontraron el rostro de Jesús en el doloroso disfraz de los pobres. ¿Hay algo más bello que la nueva vida que emerge de la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales?

El llamado a la santidad es un recordatorio de la importancia de la escucha atenta y del ministerio de la presencia compasiva. A medida que las personas comparten



sus historias con nosotros – a menudo historias de belleza herida – ¿son atraídos por la presencia de Cristo dentro de nosotros? ¿Es su belleza vulnerable recibida con la presencia pacífica que refleja la ternura del Espíritu? ¿Somos instrumentos del amor curativo de Jesús que es la faz del corazón misericordioso del Padre?

El llamado a evangelizar a través de la belleza es una parte integral del llamado del Papa Francisco a una revolución de ternura. Cuando estamos convencidos de la ternura de la belleza y la belleza de la ternura, ningún ser humano puede ser visto como una mercancía, o identificado únicamente por su productividad. Cada persona es una manifestación de la belleza de Dios, y la Iglesia está urgentemente llamada a desvelar la belleza humana que ha sido oscurecida o enterrada bajo las frías manipulaciones de una cultura del descarte.

4. Entendiendo la Parroquia como un Hospital de Campaña para los Pecadores: Proveyendo una “Contagiosa” Sanidad mediante la Misericordia

■ La imagen de un hospital de campaña es una manera viva, incluso gráfica de entender una parroquia. Un hospital de campaña es un lugar desordenado, muy lejos de la esterilidad y el orden que uno podría encontrar en algunas instituciones. En el campo, el ritmo puede ser agitado, a veces frenético. Los médicos y los ayudantes están llamados a hacer evaluaciones rápidas y dar prioridad a los procedimientos de acuerdo a la gravedad de la condición de cada paciente. El hospital de campaña puede ser un torbellino de experiencias humanas, desde los gritos de miseria hasta los susurros de gratitud tranquila. Cuando nuestras puertas parroquiales se abren a los marginados, a los sin iglesia, a los abusados, a los adictos, a los desamparados, podemos encontrarnos inmersos en un torbellino similar.

Vivir y servir a la parroquia como si fuera un hospital de campaña para los pecadores significa saborear la realidad de que somos personas que reciben sanación, perdón y un nuevo sentido de pertenencia a través de la mirada del amor de Jesús por cada uno de nosotros. No puedo



“ASÍ COMO SANTA TERESA DE LISIEUX CROYÓ QUE NUESTRO ESTADO HUMANO DE MISERIA ES LO QUE ATRAE LA MISERICORDIA DE DIOS, NOSOTROS TAMBIÉN TENEMOS QUE SER ATRAÍDOS EN AMOR A AQUELLOS A QUIENES EL MUNDO CONSIDERA MISERABLES E INDESEABLES, TRATÁNDOLOS CON MISERICORDIA.”

pensar en ningún ejemplo más llamativo que la mirada redentora de Jesús en la historia del Buen Ladrón en el Evangelio de Lucas (Lc 23:39-43).

Dimas, como la tradición lo llama, está destrozado por el dolor, corporal y espiritual, y su compañero de toda la vida en el crimen se burla del Señor Jesús. Después de reprender a su compañero, el Buen Ladrón se vuelve al Señor y le pide que le recuerde cuando Jesús entre en su Reino. ¿Puedes imaginar la mirada que Jesús compartió con este hombre que estaba al final de su camino? “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23:43).

El Papa Francisco expresa la importancia de vivir en solidaridad con las heridas de otros: “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura”.¹⁹

En el hospital de campaña para los pecadores, nos enfrentamos al grito doloroso e inconveniente de los pobres. Aunque puedo entender el deseo de esconderme detrás o construir muros alrededor de nuestra comodidad y seguridad, el Santo Padre nos invita a enfrentar nuestras luchas internas con

valor y a atrevernos a besar las heridas de los pecadores que el Señor nos trae.

Así como Santa Teresa de Lisieux creyó que nuestro estado humano de miseria es lo que atrae la misericordia de Dios, nosotros también tenemos que ser atraídos en amor a aquellos a quienes el mundo considera miserables e indeseables, tratándolos con misericordia. El Papa Francisco nos recuerda que “... el Señor no defrauda a quienes asumen este riesgo... Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia”.²⁰

Quizás la parte más desafiante de la corresponsabilidad como modo de vida es arriesgarse a encontrar la plenitud del Misterio de Jesucristo. No es suficiente vivir en un contrato con una

¹⁹ *Evangelii gaudium*, párrafo 270.

²⁰ *Ibid.*, párrafo 3



tranquilidad superficial y complaciente. Construir relaciones con Cristo Jesús y su pueblo son el fundamento mismo de la corresponsabilidad. Tenemos que permitir que Jesús encuentre nuestra miseria y dolor. Debemos confrontar valientemente la realidad de que nosotros también necesitamos un sanador. Todos nosotros, especialmente nuestros clérigos y líderes laicos, necesitamos compartir desde el corazón la gran diversidad de nuestras experiencias humanas en nuestras jornadas de fe.

Hablando a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco les dijo, con un brillo en sus ojos, “¡No tengan miedo de hacer lío!” No hay lugar más desordenado que un hospital de campaña. Si la corresponsabilidad como forma de vida va a ser “contagiosa” en nuestra diócesis, no podemos escondernos detrás de muros de miedo o control. La imagen formativa del hospital de campaña debe convertirse en algo real para nosotros. El Papa Francisco nos está desafiando a aceptar el desorden como un lugar de encuentro con la gloria de Jesucristo, que también está herido. “La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”.²¹

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. ¿Cómo ha promovido su parroquia la corresponsabilidad como una forma de vida en el pasado? ¿Qué nuevas oportunidades cree usted que podrían desarrollarse en su parroquia en este momento?
2. ¿Qué significa para usted el discipulado misionero? ¿Qué significa esto para la cultura particular de su parroquia?
3. ¿Cómo acompaña su parroquia a la gente en su caminar desde los primeros pequeños pasos de conversión hacia una invitación a responder más plenamente a la misión de Jesucristo?
4. ¿Qué tipo de belleza toca más su corazón? ¿Cómo podría ampliarse el papel de la belleza en su vida familiar, parroquial y ministerial?
5. ¿De qué manera su parroquia es un hospital de campaña para los pecadores? ¿Está listo para ser incomodado por ser hospitalario con los demás?

²¹ *Ibid.*, párrafo 114.



II. LA VITALIDAD DE NUESTRA DIÓCESIS: UNA CANTO DE GRATITUD



LA GRATITUD DEL CORAZÓN DE UN OBISPO

EN EL EVANGELIO DE LUCAS, el evangelista nos da una idea de la actitud contemplativa de María, la Madre de Dios: “María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior” (Lc 2:19). A medida que veo el crecimiento de la corresponsabilidad como una forma de vida en nuestra diócesis, yo también reflexiono sobre el poder y la belleza del Señor, guiando y conformando la vida de nuestra Iglesia local, *Una Fe, Una Familia*. Esta sección de la carta pastoral es un canto de gratitud por la receptividad, bondad y generosidad que ustedes vienen demostrando. Ustedes son el pueblo de Dios respondiendo en fe al llamado de Dios que es amor – ¡el amor que tiene un nombre propio, Jesucristo!

LA ALEGRÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA LECHE

COMENCEMOS POR regocijarnos en el patrocinio de Nuestra Señora de La Leche. Nuestra diócesis ha sido una buena administradora del extraordinario don de este santuario mariano, dedicado a una antigua devoción a la madre lactante.

La presencia de María nos ha enriquecido durante casi 450 años. Los primeros cristianos de la Florida la amaron tanto que la capilla fue conocida una vez como “la capilla de los indios”. En esta capilla, centenares de padres





han buscado la intercesión de María en su deseo para un niño. En muchos casos, sus oraciones fueron contestadas.

Esta fecundidad en la fe ha hecho nuestro santuario conocido en todo el mundo. María acompaña a sus hijos desde la experiencia de la esterilidad a un nuevo sentido de “Cristo vivo” en el corazón humano. Nuestro “acre sagrado” en la Misión Nombre de Dios ha creado un espacio de encuentro de oración con Jesucristo a través de María, trayendo bendiciones de misericordia, sanación y restauración a tantas vidas. Es un lugar donde el pueblo de Dios recibe la ternura del Espíritu Santo.

Siguiendo el mismo camino de los misioneros españoles del siglo XVI, la piedad mariana ha crecido en los condados al oeste de nuestra diócesis, gracias al nuevo Santuario de Santa Fe de Nuestra Señora de La Leche en la parroquia St. Madeleine Sophie en High Springs.



EL CONGRESO EUCARÍSTICO

NUESTRO CONGRESO EUCARÍSTICO anual ha sido un testigo notable de la sanación y el poder de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. He escuchado muchas historias apasionadas de los fieles que reflejan el impacto del Congreso Eucarístico, historias de:

- conversión
- profundizar en el amor hacia el Señor Eucarístico
- aumentar la práctica del amor puro mediante la adoración del Santísimo Sacramento
- el fortalecimiento de la vida familiar
- la liberación del dolor prolongado, el resentimiento y la falta del perdón
- el reavivamiento del sentido de pertenencia a toda la Iglesia local
- Una renovada conexión a la Iglesia universal promovida por distinguidos oradores.

Los fieles se sienten conmovidos por la compasiva solidaridad de nuestros sacerdotes, que pasan horas incalculables compartiendo la misericordia de Dios en el sacramento de la reconciliación. La sala reservada para las confesiones es nuestro hospital de campaña para los pecadores. Cuando nosotros, como familia, celebramos la Eucaristía el sábado por la mañana durante el Congreso, me conmueve la comunión que comparto con los dedicados sacerdotes de nuestra diócesis. Son verdaderamente doctores del alma y administradores del Misterio de la Fe.



SIGNOS DE ESPERANZA

OTROS SIGNOS DE NUESTRA VITALIDAD son el creciente número de hombres que han sido llamados a ser seminaristas diocesanos y de mujeres que están respondiendo a la vida consagrada. El ministerio cada vez mayor de nuestros diáconos permanentes es otro ejemplo de renovación en nuestra diócesis.

¡Qué maravilloso es ver hombres y mujeres de todas las edades que responden en fe a un tiempo de discernimiento, a la búsqueda de la sabiduría y al cultivo de una vibrante vida de oración! Si queremos ver el rostro de la “Nueva Primavera” prometida por el Santo Papa Juan Pablo II, debemos mirar los rostros de los llamados al ministerio sacerdotal y del diaconado y a la vida religiosa.

También he sido impresionado por el apoyo de nuestros fieles a los que estudian para el sacerdocio. Creo que una de las razones del éxito del Llamado Anual del Obispo a la Corresponsabilidad es que nuestro pueblo pueda ver un futuro lleno de esperanza. Nuestros seminaristas encarnan esta esperanza de una manera especial y entrañable.

Muchos signos de esperanza están surgiendo del corazón de los jóvenes de nuestra diócesis. Nuestro Ministerio de Acercamiento en el Campus Universitario, la expansión de residencias en ambos, el centro de estudiantes de la Universidad de Florida como en la Universidad del Norte de Florida (Frasatti Hall), la presencia de misioneros de FOCUS y nuestros capellanes de tiempo completo nos revelan la capacidad de adultos jóvenes para contribuir significativamente a la misión de Jesucristo. Su entusiasmo, dedicación y vigor aseguran un futuro vibrante y saludable para la Iglesia local.



EL CLAMOR DE LOS POBRES

NUESTRA DIÓCESIS está bendecida por varias agencias que proporcionan servicio directo a los más necesitados, tanto a nivel local como internacional. A través de Catholic Charities, la Sociedad de San Vicente de Paúl, el compromiso con el ministerio carcelario y otras iniciativas caritativas, nuestra diócesis provee una ayuda inestimable no sólo a los necesitados sino también a nuestras comunidades parroquiales que escuchan atentamente el clamor de los más necesitados. Sé por experiencia personal que estos organismos, en colaboración



con nuestras parroquias, ven a los necesitados no como un problema a resolver, sino como personas que se encuentran como “otros Cristos”. Creo que la visión del Papa Francisco de “una Iglesia pobre y para los pobres” se realiza de manera inspiradora en el corazón de nuestra vida diocesana.



LA PUJANTE FORMACIÓN EN LA FE

NUESTRO MINISTERIO de formación en la fe, tanto en nuestras escuelas como en nuestros programas de formación parroquial, es muy rico en creatividad y alcance. La formación en la fe para las personas de todas las edades es, de hecho, una prioridad para nuestra familia diocesana. La Nueva Evangelización y el arte de acompañamiento espiritual están floreciendo entre nosotros, gracias a los dedicados esfuerzos de nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos, maestros, catequistas y líderes de los ministerios laicos. Caminan hombro con hombro con personas de todas las edades. Mis visitas pastorales de escuelas y parroquias me ayudan a apreciar la diversidad y el alcance de los programas.

Una de mis alegrías particulares es presidir el Rito de Elección, cuando encuentro a cientos de personas que caminan con Cristo en el proceso de RICA, acompañadas por sus familias, catequistas y clérigos.

Una dimensión esencial de nuestro Programa de Formación Ministerial diocesano, que parece especialmente relevante en el contexto de esta carta sobre corresponsabilidad y la visión del Papa Francisco, está dedicado a la formación integral. Una formación integral que incluye lo intelectual, emocional, pastoral y espiritual – formación de los líderes laicos que, al regresar a sus comunidades particulares, son llamados a convertirse en apóstoles laicos, bien entrenados en el arte del acompañamiento y equipados para llevar a cabo la revolución de ternura del Papa Francisco.

EVANGELIZACIÓN EN ACCIÓN

EL DISCIPULADO MISIONERO TAMBIÉN es fortalecido por los programas de evangelización desarrollados por el Catholic Leadership Institute. Las semillas de este programa están tomando raíz en nuestra diócesis. Varias parroquias están discerniendo y desarrollando planes intencionales para la evangelización. Estos planes, sin embargo, no son sólo a nivel conceptual. Una parte integral de esta iniciativa en la Iglesia es la formación de relaciones evangélicas – amistades espirituales que permiten a los fieles compartir la historia de cómo han llegado a conocer y amar a Jesús. Estoy seguro de que la narración y el compartir la fe encajarán perfectamente con nuestros esfuerzos por profundizar nuestro llamado como corresponsables del Misterio de la Fe.

Me alegro por la reciente construcción de nuevas instalaciones en las parroquias y



misiones de la diócesis. Entre estas se encuentran: St. John Paul II en Nocatee, St. Francis of Assisi en Yulee, Holy Family en Jacksonville, nuestras dos parroquias de Sacred Heart, St. Mary, Mother of Mercy en McClenny, Holy Faith y Queen of Peace en Gainesville, St. Francis Xavier en Live Oak, St. Michael en Fernandina Beach, Christ, the Good Shepherd en Trenton, así como la construcción en curso en St. Anastasia. Sólo un verdadero amor por la misión de la Iglesia podría inspirar y llevar a buen término tales respuestas generosas en la fe al futuro crecimiento de nuestras comunidades de fe.



GLENN HASTINGS

EVANGELIZACIÓN A TRAVÉS DE LA BELLEZA

EMPEZAMOS ESTA SECCIÓN, con un canto de gratitud, a Nuestra Señora de La Leche. Su presencia única impregna el embellecimiento reciente de nuestra histórica Basílica Catedral, que tuvo lugar en 2015 para la 450ª celebración de la fundación de San Agustín. Cuando nuestra familia diocesana celebra la Misa en la Catedral, todos recibimos la tierna mirada de Nuestra Señora, su imagen sonriendo en la asamblea desde su lugar frente al coro. Creo firmemente que la renovación de la Catedral, aunque estructuralmente necesaria, fue mucho más que una renovación oportuna. Nosotros, como *Una Fe, Una Familia*, vivimos la solidaridad de todas nuestras parroquias colaborando en

EL PAPA BENEDICTO XVI
DIJO: “EL ENCUENTRO
CON LO BELLO PUEDE
CONVERTIRSE EN LA HERIDA
DE LA FLECHA QUE GOLPEA
EL CORAZÓN Y DE ESTA
MANERA ABRE LOS OJOS ...
AL PODER DE LA VERDAD”



este proyecto diocesano. Estoy muy agradecido por el fuerte apoyo de todos en nuestra diócesis que hicieron esto posible. La nueva imagen de nuestra Basílica Catedral, a la que acuden diariamente cientos de visitantes, es un signo de cómo el Señor se comunica con su pueblo a través de la belleza del toque del artista y el buen trabajo de nuestros artesanos.

El Papa Benedicto XVI dijo: “El encuentro con lo bello puede convertirse en la herida de la flecha que golpea el corazón y de esta manera abre los ojos ... al poder de la Verdad”.²²

Me impresiona cómo las palabras del Papa Benedicto XVI se relacionan con nuestro emblema diocesano, que está arraigado en la experiencia personal de San Agustín del amor apasionado de Dios. En un sentido real, todos los ministerios e iniciativas presentados en esta sección



DIOCESE OF
ST. AUGUSTINE
The Catholic Church of North Florida

son manifestaciones de la belleza del Señor. No puedo enfatizar suficientemente lo importante que es para nosotros, como familia diocesana, ser receptivos a las flechas del amor que el Señor usa para perforar nuestros corazones y abrir nuestros ojos (ver 1 Juan 1:1-4). De hecho, esta toma de conciencia es esencial para comprender la teología de la corresponsabilidad, porque está intrínsecamente unida a la alegría de entregarse a nuestro querido prójimo y nuestro Señor.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Después de leer esta sección, ¿ha descubierto algo nuevo sobre la vitalidad de nuestra diócesis?
2. A medida que reconoce las bendiciones en su vida, ¿siente usted un llamado a estar más comprometido con su parroquia?
3. ¿Qué papel juega la gratitud en su vida de oración?
4. ¿Qué es aquello que le permite “ver y sentir” el amor de Dios?

²² Papa Emérito Benedicto XVI, *Mensaje ... a La Comunión y la Liberación*, 24-30 de agosto de 2002.



III. UN LLAMADO A LA ACCIÓN ORANTE EN LA FE, LA ESPERANZA Y EL AMOR



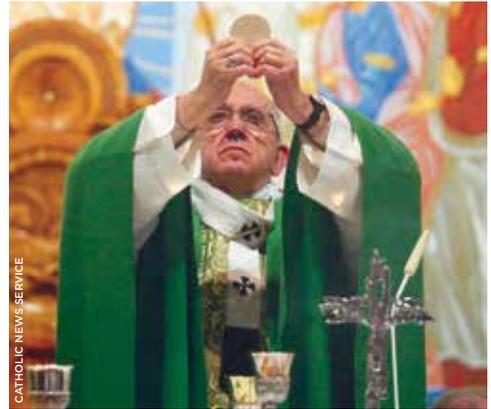


AYUDANDO A ESTA HISTORIA EN LA VIDA PARROQUIAL Y FAMILIAR SE HAGA REALIDAD

ESTA CARTA PASTORAL es en el mejor de los casos el primer capítulo de una historia que tiene que contextualizarse en nuestras parroquias. Espero que mis palabras sirvan de catalizador para descubrir la bondad en sus comunidades; por soñar con nuevas posibilidades; para discernir cómo el Señor está guiando sus sueños; y para diseñar respuestas a las necesidades únicas de las personas confiadas a ustedes.

Me gustaría ofrecer las siguientes sugerencias como posibles maneras de ayudar que esta historia sea diseminada – la historia del Evangelio de Jesucristo. Nuestro trabajo es una continuación de la Encarnación, el Misterio Pascual vivo entre nosotros.

1. En nuestra predicación y catequesis, con perspicacia y valentía, hagamos una comprensión eucarística de la corresponsabilidad y la visión del Papa Francisco como una prioridad pastoral.
2. Promover y dar la bienvenida a las familias de la parroquia siendo receptivo a sus necesidades únicas y proporcionar recursos para su apoyo y crecimiento. Algunas parroquias han identificado un coordinador de “Vida Familiar” para ayudar al pastor a cumplir esta visión. Nuestra Oficina de Vida Familiar ofrece asistencia en la capacitación y apoyo de estos voluntarios.
3. Animar a las familias de la parroquia a elegir una tarde por semana para compartir su fe basándose en las preguntas de diálogo en este documento. Quizás las parroquias pudieran patrocinar concursos de ensayos sobre la corresponsabilidad para los diferentes niveles de formación en la fe: niños, adolescentes y jóvenes. Estos ensayos pueden ser un excelente medio para que las familias compartan los frutos de su vida de oración.
4. Ofrecer Horas Santas Eucarísticas centradas en el tema para la expansión y fecundidad de nuestra visión compartida de la corresponsabilidad.
5. Enseñar la simplicidad del aprendizaje de la *Lectio Divina* y su poder para que la Palabra de Dios pueda arraigarse más profundamente en nuestros corazones. El Papa Benedicto XVI habla de esta práctica como una fuente del Espíritu, agua viva que nos prepara para las flores frescas de la Nueva Primavera.



“EN NUESTRA PREDICACIÓN
Y CATEQUESIS, CON
PERSPICACIA Y VALENTÍA,
HAGAMOS UNA
COMPRENSIÓN EUCARÍSTICA
DE LA CORRESPONSABILIDAD
Y LA VISIÓN DEL PAPA
FRANCISCO COMO UNA
PRIORIDAD PASTORAL.”



6. Compartir, a través de los canales de comunicación de nuestros decanatos, las mejores prácticas de la corresponsabilidad ya vibrantes en nuestras parroquias. Invito a los decanos, como representantes de un cuerpo de parroquias diocesanas, a ser los comunicadores claves de la retroalimentación a este documento, ayudando a nuestra conversación en curso para que se mantenga viva, relevante y enfocada. La promoción de la corresponsabilidad podría ser muy útil en la agenda mensual de cada reunión de decanato en nuestra diócesis.
7. Animo un compartir activo entre los cinco decanos y nuestro Diocesan Stewardship Council (Consejo Diocesano de la Corresponsabilidad). Uno de los decanos podría servir como miembro *ex officio* del comité, asegurando un intercambio de ideas saludables. Es crucial que se comunique un mensaje coherente de la corresponsabilidad a través de la diócesis. En nuestro Día Anual de la Corresponsabilidad, los informes de los cinco decanatos mejorarían una experiencia ya enriquecedora.
8. Asociarse con parroquias cercanas compartiendo recursos y apoyo mutuo.
9. Si aún no tiene uno, forme un Comité de la Corresponsabilidad en su parroquia que colabore con su pastor. Nuestro Consejo Diocesano de la Corresponsabilidad está listo para ayudarle.
10. Animar e inspirar a los equipos de laicos a dar charlas de testigos en la Misa y en otros contextos acerca de sus experiencias de corresponsabilidad como modo de vida. Se anima a los pastores y al clero a acompañar a su gente en la articulación y el compartir de sus historias de fe.
11. Invitar a grupos de liderazgo parroquial a estudiar esta carta pastoral en comunión con su pastor y líderes laicos.
12. Promover el diálogo en respuesta a esta carta. A través de pequeños grupos podemos aprender el arte de la conversación espiritual ordinaria; compartiendo desde el corazón y aprendiendo a través de la práctica lo que escuchamos en la oración. ¡Qué gran manera de convertirse en contemplativos en acción! Estos grupos podrían incluir reuniones abiertas a toda la comunidad, pequeñas comunidades de fe, grupos de Estudio Bíblico, grupos con intereses especiales y reuniones con líderes del ministerio y parroquianos activos.
13. Crear un ministerio dedicado exclusivamente al uso de las redes sociales. Un enfoque sabio y creativo de las herramientas de los medios de comunicación puede hacer mucho para comunicar eficazmente nuestra visión pastoral.

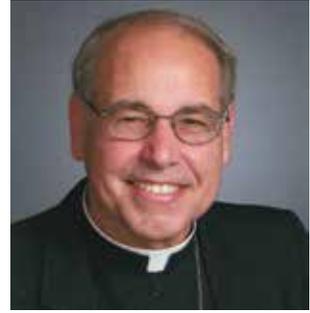
²³ El uso del acrónimo simple, **R.I.M.**, que significa **R**elaciones, **I**dentidad y **M**isión, puede ser útil cuando enseñamos acerca de la corresponsabilidad como un modo de vida. La corresponsabilidad no comienza con conceptos o cosas que debemos hacer sino con relaciones. Dios nos ama no sólo por lo que hacemos, sino sobre todo por lo que somos ante sus ojos. Invitamos a nuestra gente a una amistad personal y apasionada con Dios - Padre, Hijo y Espíritu - y con nuestras hermanas y hermanos en la fe, la Iglesia. Con la ayuda de Dios, la parroquia puede convertirse en un lugar sagrado en el que se cultiva intencionalmente una cultura de relación en la amistad espiritual. ¿Qué otro lugar en nuestra sociedad ofrece una oportunidad tan asombrosa?

Cuando pertenecemos a una vibrante y alegre familia parroquial, nuestra fe cobra vida de muchas maneras. Una atmósfera de pertenencia cristiana nos ayuda a confiar en Dios y en unos a otros. A medida que nuestra confianza crece en el contexto de una familia amorosa, aprendemos a ser nosotros mismos. Ya no tenemos que usar máscaras o jugar un papel predeterminado. Experimentamos la libertad de ser hijos de Dios. Esta libertad, fruto de pertenecer a las relaciones centradas en Cristo, nos ayuda a encontrar nuestra identidad más profunda, nuestra identidad crística. El Libro del Génesis nos enseña que somos hechos a imagen de Dios (Génesis 1:27). A través de la participación en relaciones significativas en la parroquia, comenzamos a



PALABRAS DE ESPERANZA Y GRATITUD

COMO OBISPO, espero con alegría la oportunidad de ver cómo se llevará a cabo nuestra historia diocesana y como continuará nuestra conversación. Este documento de enseñanza se comparte con ustedes no para centrarse demasiado en la eficiencia o la productividad, sino más bien como una forma de profundizar nuestra relación, para celebrar nuestra identidad, y para acompañar a los demás en la misión.²³ Animo a todos a estar más atentos a la pastoral familiar, porque es en el contexto de la vida familiar donde se aprenden y cultivan las virtudes fundamentales de la corresponsabilidad – rendición de cuentas, generosidad, gozoso sacrificio y preocupación por el otro.



La buena corresponsabilidad comienza con relaciones significativas, arraigadas en la entrega de sí mismo y el amor eucarístico. Trabajemos juntos para mantener viva esta conversación, siempre atentos a la bondad que el Señor está derramando sobre nosotros. Ruego que nuestras ideas compartidas nos ayuden a profundizar el sentido de comunión que compartimos. Ustedes, el Pueblo de Dios, y yo, su obispo, caminamos juntos en fe. El primer capítulo de la Primera Carta de San Juan nos dice que ninguna oscuridad puede vencer la luz de Cristo. “Este es el mensaje que hemos recibido de él y que les anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay tinieblas” (1 Jn 1:5). Su testimonio me da esperanza, y estoy tan agradecido por su testimonio de la luz de Cristo, una luz que vence los espectros del pecado, la división, la desesperación y la muerte.

EL AFECTO Y LAS BENDICIONES MUTUAS

FINALMENTE, LES PIDO SUS ORACIONES Y BENDICIONES. El Obispo es el padre espiritual de una gran familia diocesana. Como padre espiritual, comparto sus sueños y sus alegrías, sus decepciones y sus penas. Yo también necesito sus oraciones. Llevo a todos ustedes en mi corazón con un profundo afecto paternal. Somos, de hecho, *Una Fe, Una Familia*, especialmente en la celebración de la Eucaristía, donde los límites del espacio y del tiempo ya no se nos imponen.

Al compartir el pan en la Eucaristía, recordemos las palabras de San Agustín: “Reciban lo que son y sean lo que reciben”. Que el Señor nos “lleve”, y toque nuestros corazones, mentes, recuerdos e imaginaciones. Que nos “bendiga” con su valor y perspicacia. Que “parta” nuestros corazones al amor. Que nos “dé”, derramándonos como libación para el bien de todos, para la Gloria de Dios Padre. AMÉN.

ver la semejanza de Cristo no sólo en nuestros hermanos y hermanas, sino también en nosotros mismos. Comenzamos a conocer a través de la experiencia cuánto Dios nos ama, a nosotros, su apreciado pueblo.

Al recibir la revelación de cuán amados somos, un alegre celo por la misión comienza a fluir en y a través de nuestra humanidad. Se nos recuerda que Jesús, nuestra identidad más profunda, es la Palabra hecha carne. Él está realmente vivo en nuestros corazones a través del bautismo. Otra palabra para esta espiritualidad encarnada es la corresponsabilidad. La corresponsabilidad nos enseña que nuestra misión, al tiempo que implica trabajo duro y creatividad humana, mira hacia el futuro con esperanza y empieza a encarnar la gran petición del Padre Nuestro: “Venga tu Reino”. Dios nos ama tanto que nos invita para cooperar con él en la misión de redención. La misión de Jesús es nuestra misión también.

La importancia de **R.I.M.** – **R**elaciones, **I**dentidad y **M**isión – tiene un lugar de honor en la evangelización a través de la belleza. Las relaciones cristianas revelan nuestra belleza; esta belleza redescubierta nos ayuda a sanar nuestra identidad herida; la sanación de nuestra identidad nos lleva a un deseo de servir al Sanador mismo cuando invitamos a otros a su sanadora intimidad, a su acogedora cercanía y su amor transformador.



Oración a Nuestra Señora de La Leche

Querida Madre María, Nuestra Señora de La Leche, con gran esperanza y confianza, te confiamos nuestro trabajo de Corresponsabilidad Eucarística. Reconocemos nuestra pequeñez y, en comunión contigo, ensalzamos la Gloria del Señor. El Espíritu tocó el estéril vientre de tu prima, Isabel, y tu vientre virginal.

Del aparente vacío, surgió la voz que clamaba en el desierto y el Cordero de Dios, proclamando un año agradable al Señor, en el que se da la vista a los ciegos, el oído a los sordos, el baile a los incapacitados y la libertad a los prisioneros. Desde una aparente esterilidad, se nos ha dado una nueva familia, la Iglesia, un lugar de relación, de identidad y de misión.

Nuestra Señora, celebramos la libertad y la alegría que tu "Sí" nos da. Acompañados por tu cónyuge, el Espíritu Santo, toquen nuestra esterilidad, para que podamos dar vida a una nueva vida en la Diócesis de San Agustín.

Contigo como madre y guía, somos de hecho Una Fe, Una Familia. Ayúdanos a hacer de nuestra vida parroquial una cultura de encuentro con tu Hijo Jesucristo. Ayúdanos a acompañarnos unos a otros a la luz de tu mirada materna. Ayúdanos a evangelizar a través de la belleza de la fecundidad Trinitaria. Ayúdanos a sanar a aquellos que están quebrantados y vulnerables. Ayúdanos a ser una familia donde todas las personas puedan encontrar un lugar de calidez, bienvenida y pertenencia.

Madre del Verbo Encarnado, danos el valor y la sutileza para promover la ternura en todo lo que hacemos. Vamos en misión, no con armas de guerra, sino con los dones del Espíritu: Sabiduría, Comprensión, Consejo, Fortaleza, Conocimiento, Piedad y Temor del Señor.

Sabiendo que tu presencia e intercesión nos envuelven con amor tierno, caminamos juntos en la realidad de la esperanza contagiosa el camino hacia la paz. Te lo pedimos a través de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios uno y trino, por los siglos de los siglos. AMÉN.



CONCLUSIÓN

